

Las Sinsombrero son un grupo de mujeres pertenecientes a la Generación del 27 que nacieron entre 1899 y 1914, residieron, estudiaron y desarrollaron su personalidad artística en Madrid, aunque después muchas de ellas se exiliaron incluso para no regresar nunca, como Concha Méndez, que murió en Méjico, ya viejecita, a los 87 años.

Estas jóvenes, intelectuales y artistas, sobresalieron por su ansia de libertad, por su modernidad y por su creatividad. Lucharon por romper las normas y los moldes de la sociedad patriarcal y machista de aquella época. Empezaron a publicar y a mostrar sus obras a finales de la década de los años 20 en espacios como **La Revista de Occidente, la Gaceta literaria, La Residencia de estudiantes y el Lyceum club femenino** entre otros. Las obras de estas artistas son un claro ejemplo del espíritu rompedor y de modernidad que identificaba a la Nueva mujer de esa época, que ya **intentaba quitarse el sombrero como un gesto de profunda transgresión**, como un símbolo de modernidad y de ruptura con ese carácter de sumisión, de “ángel de hogar” tan requerido, tan esperado de la mujer española. Claros ejemplos son las reflexiones y los comentarios misóginos y machistas de algunos personajes, considerados eminencias, como Marañón, Ortega y Gasset o Ramón y Cajal, sobre el papel de la mujer en nuestra cultura.

Sin embargo, los trabajos de estas mujeres, sus figuras, fueron silenciadas y condenadas al olvido. Por qué nunca se las mencionaban en las antologías, estudios críticos, en las biografías y memorias, incluso sus propios compañeros de generación nunca las mencionaban en sus biografía o entrevistas, estaba mal visto que las mujeres sobresalieran en el mundo de los intelectuales y de los artistas. Algunas de ellas mantuvieron relaciones con ellos, Lorca, Buñuel, Dalí, Alberti, incluso llegaron a casarse pero así y todo aunque las ayudaban no hablaban de ellas. Maruja Mallo que fue novia de Alberti durante cinco años, cuando regresó del exilio y vió que no le hacían caso decidió un día comentar que ella fue amiga de Lorca, Buñuel y Dalí, y al

momento se encendieron las cámaras y la gente le empezó a prestar atención de nuevo.

También es importante saber que todo este grupo tenía una clara conciencia colectiva. Todas ellas se sentían formar parte de un lugar común, de un espacio extraordinario, una vida soñada, y así lo demuestra el extenso archivo que existe sobre ellas, de cartas, textos, fotografías y grabaciones que sobrevivieron esa época.

Cuando se habla de la generación del 98 o del 27 sólo se habla en masculino. Pero sin ellas la historia no está completa y precisamente este documental y también el libro recientemente publicado por Tania Balló sobre Las Sinsombrero, reivindica las figuras de estas mujeres, intelectuales y creadoras, transgresoras geniales y modernas como fueron:

Margarita Manso, Marga Gil Roësset, Concha Mendez, Maruja Mallo, Ángeles Santos, María Zambrano, María Teresa León, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, y Josefina de la Torre, entre otras muchas.

Muchas se han tenido que quedar fuera por falta de espacio como por ejemplo: las pintoras Remedios Varo, Rosario de Velasco, las poetas Carmen Conde, Consuelo Berges, Cristina de Arteaga, María Cegarra, la novelista Elena Fortum, autora de las historias del personaje de Celia que hizo feliz a muchas generaciones de niñas y niños, o las compositoras Carmen Barradas y Elena Romero. O la cineasta Rosario Pi, una de las primeras directoras y productoras de cine en España. Todas figuras extraordinarias que lucharon y se enfrentaron a su destino. Sin ellas la historia no está completa

Decir también que este grupo de mujeres de Generación del 27 será incorporado en el ámbito educacional de enciclopedias y Wikipedia, y en los libros de manera que una niña no pregunte, como ya ocurrió a su profesora: ¿Por qué no había mujeres en aquella época, es que no se podía ser artista??